

6.º La democratización necesaria de la enseñanza desborda muy ampliamente la competencia de los organismos directivos de la educación.

7.º Entre la riqueza y saber existe una indudable interrelación.

8.º A los costes directos e indirectos de la educación debe añadirse el "ingreso cesante".

9.º La renta familiar baja hace ilusoria prácticamente la igualdad teórica de oportunidades para todos los jóvenes que quieran adquirir un título formal en un Centro de enseñanza privado o público.

10. La participación de los organismos estatales en el allanamiento de los obstáculos que impiden la igualdad de oportunidades ha de ser inversamente

proporcional al grado de solidaridad y colaboración que exista en la sociedad.

11. Las soluciones ensayadas en España han sido debidas en su mayor parte a organismos estatales que, a pesar de haber adoptado métodos, día a día, más precisos y justos, no han podido resolver el fondo del problema, y

12. Un planteamiento moderno y eficaz de la protección del derecho al estudio se hace conveniente para facilitar el acceso a las enseñanzas adecuadas a los más capaces.

En otro artículo intentaremos ocuparnos del tema.

F. LORENZO GELICES.

## crónica

### Valor pedagógico actual de la enseñanza agrícola en España

La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria, al igual que la de cualquier materia preceptiva, se justifica o tiene razón de ser, única y exclusivamente, en función de su valor pedagógico que interesa analizar en los dos aspectos fundamentales, educativo y práctico, como aspiración ideal a cuya consecución apunta directamente y como prolegómeno para adoptar una postura firme o con conocimiento suficiente de causas ante esas dos corrientes, humanista y realista, que se han disputado o siguen disputándose la primacía didáctica.

1.º *Valor educativo.*—En la legislación escolar vigente encontramos una manifiesta contradicción en lo que respecta al valor educativo de la enseñanza que nos ocupa, pues si bien es cierto que la Ley de Educación Primaria parece negárselo (incluyendo a la Agricultura dentro de las Ciencias de la Naturaleza y a éstas en el grupo de conocimientos que llama complementarios), no lo es menos que los preceptos legales referentes al funcionamiento de las escuelas de orientación agrícola lo sobrevaloran considerablemente (imponiendo programas de esa materia desde los primeros cursos de la escolaridad y centrando en ella todas las restantes).

A nuestro entender, lo primero sólo puede basarse en una visión superficial de la docencia primaria, y lo segundo, en un desmedido afán de originalidad, que no tienen ninguna efectividad real. Del valor educativo de la agricultura se encuentran ya referencias implícitas en la Mitología clásica, donde se considera al dios Baco o Dionisio como encargado de transmitir esos conocimientos a los hombres. La

Biblia habla de Gedeón mostrándolo como agricultor ejemplar que supo conducir a su pueblo y, tras alcanzar la victoria sobre los enemigos, no quiso ocupar el trono que se le ofrecía, o volvió a las faenas agrícolas con cuya práctica era feliz. Durante la Edad Media los monjes se consagraron a las prácticas agrícolas para disciplinarse y perfeccionarse. Lope de Vega, San Juan de la Cruz, Gerardo Diego, Sánchez Mazas y otros famosos escritores, en sus composiciones literarias, muestran a Cristo, ideal educativo supremo, como labrador perfecto. Rabelais quería que los niños se dedicasen a trabajos agrícolas. Pestalozzi hizo realidad ese deseo con sus alumnos en la granja de Neuof. Y, aunque las experiencias realizadas por Thorndike le atribuyen solamente el aumento de 0,15 en el nivel mental de los escolares, otros autores (como Ioddard) han llegado, por la misma vía experimental, a resultados mucho más favorables. Nosotros creemos que el campo, "vivero permanente de España", muestra cómo las plantas extraen los alimentos de las profundidades en donde tienen hincadas sus raíces a la par que elevan sus tallos a lo alto en busca de la luz celestial, dándonos un ejemplo permanente de práctico y buen vivir. Además, la agricultura responde a los intereses de los escolares quienes, naturalmente, ansían conocer las plantas y los animales útiles (interés empírico), las condiciones que favorecen o perjudican su vida (interés laboral), el medio ambiente de cuantos trabajan la tierra (interés social) y la intervención de la Providencia en algunos fenómenos que favorecen o perjudican la producción agrícola (interés religioso).

Así, pues, hay motivos suficientes para afirmar que la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria puede educar los sentidos, desarrollar las facultades de observación, acostumar a la consideración causal y favorecer la evolución de los sentimientos profesionales, sociales e incluso religiosos, sin salirse de la realidad ambiental y atrayendo a los niños con el argumento de aquello que ha de serles más interesante, es decir, compartiendo la instrucción con el ofrecimiento de un contenido cultural y estando proyectada a la plasmación íntima de una forma espiritual, con lo cual excederá a la mera adquisición

de conocimientos y destrezas al convertir la materia transmitida en un elemento libremente disponible y fecundado espiritualmente. Por consiguiente, no puede negarse que, incluso reducida al aprendizaje teórico, tiene valor propio para la educación intelectual o puede considerarse también como una disciplina formativa. Y la Pedagogía contemporánea reconoce el verdadero valor educativo de las sencillas experiencias agrícolas, como elemento de experiencia o deformación integral, contribuyendo a que algunas instituciones escolares modernas tengan amplios espacios de tierra cultivable donde los alumnos se entreguen con todo entusiasmo a las prácticas rudimentarias de agricultura (1).

Consecuentes con uno y otro, afirmamos que la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria puede tener un valor educativo extraordinario y múltiple, aunque dependa mucho del método seguido o para ello precise dirigirse intencionalmente hacia el enriquecimiento espiritual de los escolares, así como que, en general, al abogar por otorgarle un puesto más honroso en nuestra Ley de Educación Primaria, no se trata de "un libre retorno a Rousseau" o de inculcar ideas naturalistas, "sino de que la educación primaria tenga su sede natural en el campo, en contacto de la Naturaleza", cuando deba tenerla (2).

2.º *Valor práctico.*—Respecto al valor práctico de la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria, al cual parece reducirse en la Ley de Educación Primaria, es evidente si pensamos que "las mejoras económicas de nuestros tiempos y las ansias de armonía social hacen cada vez más necesario asociar al niño con las ocupaciones y preocupaciones del medio ambiente en que vivirá", así como que "la falta de hábitos laborales acertados debe ser enmendada por vía pedagógica".

En este sentido, a nuestro entender, no cabe duda que "ciertos métodos utilizados en la economía rural para el estudio de los trabajos de fabricación, podrían ser fácilmente adaptados a los problemas de organización científica propios de las explotaciones agrícolas y que la simplificación de los movimientos inútiles o la eliminación de las pérdidas de tiempo son susceptibles de aumentar el rendimiento de numerosos trabajos del campesino, tales como la recolección y la labranza, aunque se tropiece con el gran inconveniente de su reparto desigual durante los meses del año (periodos laborales sobrecargados o vacíos) o con el poco interés real que muestran los campesinos a la mejora de sus explotaciones. Y dicha enseñanza agrícola es necesaria, hasta a quienes se consideran maestros del campo, "unas veces para hacerles modificar aquellos procedimientos viejos y anticuados que la costumbre va dejando ya en desuso por su poca eficacia en relación con los medios actuales y otras para mostrarles los métodos que la ciencia y la técnica van implantando cada día y so-

bre los que pueden no estar al corriente porque su trabajo cotidiano no es ése, sino producir y arrancar de la tierra el fruto que Dios da al que lo merece con el bíblico sudor de su frente. Enseñar a fumigar, a manejar un tractor o una máquina nueva, a podar y a tantas otras cosas será un tipo de divulgación que por su concepto sencillo, su aplicación práctica y sus resultados, puede exponerse ante un grupo numeroso en seguridad de ser asilado con un elevado rendimiento" (3).

Además, creemos que servirían de muy poco las reformas de la tierra y otros factores del progreso agrícola si no se preparara debidamente a quienes la trabajan y que la solución de los problemas agrícolas radica no sólo en estimular la capacidad creadora de los técnicos, sino también la virtualidad de trabajo de los prácticos. Por otra parte, el acelerado progreso de la civilización, junto con las complicaciones administrativas de la vida moderna, han motivado la sustitución de algunos oficios rurales antiguos y el nacimiento de otros nuevos; las necesidades de los productos agrícolas cambian con el tiempo, al transformarse los gustos o varias las apertencias del mercado, causando grandes trastornos económicos a quienes se apegan a la rutina laboral o señalando nuevos horizontes laborales a cuantos saben modificar sus puntos de vista favorablemente. Y no cabe duda que ha llegado la época de las técnicas científicas o que los países en los cuales se han implantado obtienen mayor rendimiento productivo relativamente. También creemos erróneo afirmar que basta ponerse en contacto con las prácticas del campo para asimilarlas bien, pues, contrariamente a cuanto opinan algunos, incluso las operaciones agrícolas más sencillas requieren un aprendizaje consciente o saber aplicar las dotes intelectuales y las aptitudes físicas al trabajo laboral. Igualmente, el simple pisar más o menos la tierra tiene mucha importancia en determinadas ocupaciones del campesino, tales como binar, y algunos trabajos agrícolas, cual ocurre con la poda, "tienen de operación manual un simple coste, mientras que todo lo demás es elaboración mental y preparación cultural específica".

Por tanto, no debe olvidarse que a la escuela primaria se le pide "una acción constante dirigida a preparar la formación profesional del agricultor y la solución de todos los problemas rurales, así como que el aprendizaje agrícola necesita una motivación específica o se impulsa no sólo por móviles económicos, sino también afectivos, esto es, abriendo un surco profundo en el entendimiento del niño y depositando en él la semilla del amor a la profesiones agrícolas. Tampoco debe olvidarse que el mismo progreso de la técnica agrícola obliga a iniciar desde la escuela primaria el perfeccionamiento del futuro agricultor, adiestrándole en el conocimiento de las causas y fundamentos de su actividad laboral, así como que únicamente emancipando a los trabajadores del campo de la servidumbre a que le somete su ignorancia y haciéndoles partícipes o protagonistas de la técnica moderna y penetrándoles en lo que debe ser la vida industrializada y mecanizada del trabajo agrí-

(1) En la zona que desempeñamos, durante el curso pasado y el actual, los Cotos Escolares de Previsión, de modalidades apícolas, se han elevado de 10 a más de 56 y hemos visto premiada esta labor no sólo por el Ministerio de Trabajo, sino también por el de Educación Nacional, lo cual indica evidentemente que se valora muchísimo.

(2) Boranga, Pierina: *La Scuola de differenziazione didattica "A Gabelli" di Belluno*. Génova, 1953, pág. 3.

(3) Beneyto, Ramón: *Divulgación y Enseñanza Agrícola*. Madrid, 1952, pág. 24.

cola organizado y metodizado, desde sus primeros años, es como conseguiremos impulsar por rumbos verdaderamente progresivos al agro español.

Consecuentes con esto, afirmamos que la enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias emplazadas en núcleos rurales puede tener extraordinario y múltiple valor práctico, si bien para ello debería comenzarse por capacitar mejor al maestro y por dotarlas de medios adecuados, así como que, por tratarse de una disciplina científica, "no es fruto de la curiosidad, sino de la misma necesidad, del tiempo que empuja, del ímpetu de lo que fluye ávido de extenderse en realización" (4).

3.º *Principal discusión.*—Según lo expuesto, puede apreciarse que se admite unánimemente el gran valor pedagógico de la enseñanza agrícola en la escuela primaria, aun cuando se conceda a ella más o menos importancia con relación a otras materias docentes, y que la discusión principal está centrada en torno al predominio de uno u otro aspecto, educativo y práctico, que representan respectivamente dos posturas, humanista y realista, aparentemente irreconciliables pero que en realidad no lo son, ya que, pedagógicamente realizada, "lo educativo tiene valor práctico" y "lo práctico tiene valor educativo".

En este sentido y respecto a la valoración pedagógica de la Agricultura, el santo pedagogo italiano Dom Bosco afirmaba que "debe ser respetada como la primera de todas artes, como la que procura el nutrimento a los hombres y contribuye a convertirlos robustos y honestos". Y nosotros creemos que su enseñanza, debidamente realizada, puede contribuir a la educación completa e integral de los escolares combatiendo la ignorancia y la rutina, que son los dos mayores enemigos del campesino español, y preparando a los niños, adolescentes y adultos de ambos sexos, para que cuando lleguen a ser agricultores o aún siéndolos ya, sepan rectificar provechosamente algunas costumbres laborales y adopten otras nuevas, de acuerdo con las indicaciones o con los consejos del personal técnico que es, en definitiva, quien debe señalar los rumbos progresivos a las realizaciones agrícolas, por estar avizorados desde una atalaya elevada que les permite apreciar mejor sus males y remedios, es decir, enlazando la cultura primaria mínima, a través de la orientación y de la iniciación profesional agrícolas, con la enseñanza agrícola propiamente dicha que se proporciona en otras instituciones superiores, pues "la escuela influye, pero no decide".

Consecuentes con esto, afirmamos que trabajando para educar, primero, y educando para trabajar, después, o sirviéndose de una instrucción atenta a enriquecer el alma de los escolares mediante la ense-

nianza de la agricultura elemental y sin desdeñar las prácticas rudimentarias o la toma de contacto con algunas formas de actividad profesional agrícola sencillas, se podrá educar bien a los escolares, así como despertarles vocaciones agrícolas y desarrollar en ellos las aptitudes necesarias para las modernas explotaciones rurales. Con esto, al mismo tiempo, se convertirá la escuela primaria, de modo natural y real, en un centro de interés social cuyo ordenado y justo disfrute permitirá descubrir las cualidades morales de los alumnos y su leal empleo, cumpliendo un cometido propio, a saber: enseñando, orientando e iniciando prudencialmente en todo cuanto pueda constituir más tarde, o constituye ya, la ocupación laboral de los escolares, con el fin de despertarles el amor y la inquietud por todo aquello que se relacione con el medio ambiente, natural y social, o de fraguar en ellos una disposición de ánimo favorable al asesoramiento superior y un espíritu abierto a los cambios que impongan las nuevas directrices de la técnica y de la economía agrícolas.

De esa manera, vinculando las actividades escolares a la vida del campo sin caer en el utilitarismo de Stuart Mill, James y Dewey, que alcanza su punto álgido en la escuela productiva (fundamentada en la doctrina marxista por Pinkevich, profesor de la Universidad de Leningrado, y perfilada didácticamente por el comunista Blonski), creemos que la escuela primaria española puede salvar la prodigiosa diferencia que media entre una enseñanza vana o materialista y una enseñanza verdaderamente educativa y práctica a la vez, esto es, dando cabida plena al "realismo educativo" y al "humanismo del trabajo" mediante el entronque de la cultura elemental con la enseñanza agrícola propiamente dicha o con la vida laboral, a través de la orientación y de la iniciación profesional agrícolas, para asegurar al campo una corriente continua de trabajadores inteligentes y hábiles.

Resumiendo, el ideal supremo de la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria española se halla representado en la ejemplar y simbólica figura de San Isidro Labrador, patrono mayor de la agricultura española, y no cabe duda que con ella, a la par que se amplía el contenido informativo y formativo de la educación, comienza una preparación peculiar adecuada para sembrar preocupaciones laborales y atender a las exigencias propias del trabajo agrícola, proporcionando determinados conocimientos científicos o técnicos y realizando unas actividades manuales o experimentales que "lo mismo pueden servir para la educación general de los escolares que para comienzo de la formación profesional" (5).

(5) Mallart, José: *La elevación moral y material del campesino*. Madrid, 1953, pág. 37.

(4) Alvareda, José María: *Las Ciencias Naturales en la Enseñanza*. "Bordón". Madrid, febrero de 1953, número 23.